



# CaliBaja Moving Forward Together CaliBaja Avanzando Juntos

## Resumen de reunión sobre La reapertura de la frontera: desafíos, oportunidades e impactos del cierre durante 20 meses

16 de noviembre, 2021 / 9:00-10:30 AM PT

Se estima que la pérdida económica por la pandemia en San Diego en 2020 fue de 40% en turismo y ventas minoristas, y que 70% de las empresas manufactureras y de construcción fueron afectadas por la interrupción de cadenas de suministro integradas. Las encuestas sugieren que las empresas más pequeñas sufrieron el mayor impacto. En Baja California, 98% de las empresas reportaron suspender operaciones, reducir las horas de trabajo, la reubicación o reducción de instalaciones, cambiar a servicios en línea o de entrega a domicilio, y/o limitar las visitas de consumidores como resultado de la pandemia. La habilidad de las empresas de mantenerse en línea o tener servicios de entrega determinó que se mantuvieran abiertos en 2021. Al menos 7% de las empresas en Baja California cerraron permanentemente entre marzo y mayo de 2020. De marzo de 2020 a noviembre de 2021, más de 270 pequeñas empresas cerraron permanentemente tan sólo en San Ysidro. 80% de las empresas de San Ysidro dependen de la clientela transfronteriza y se perdieron 1.3 mil millones de dólares en ventas.

Mientras que algunas empresas tuvieron problemas para recuperarse de la pandemia, otras prosperaron a partir de las restricciones fronterizas, ya que los consumidores quedaron atrapados en un lado de la frontera y hubo un aumento en la venta de aquellos productos que las personas solían obtener del otro lado. Las restricciones fronterizas también propiciaron el aumento de negocios informales como asistentes de compras y servicios de entrega transfronterizos, especialmente durante las festividades.

Los tiempos de espera en la frontera aún son una preocupación prioritaria. Las largas esperas impactaron negativamente a las empresas. En el sector manufacturero, los trabajadores hacen fila por 4-5 horas; algunos se rinden y no cruzan, aumentando los costos del empleo y alejando a los clientes. Aquellos que esperan para cruzar llegan tarde al trabajo, afectando la producción. Se estima que cerca de 3.4 mil millones de dólares se perdieron en producción económica para ambos países. Los tiempos de espera también resultaron en mayor contaminación del aire e impactos en salud relacionados, así como en un mayor riesgo de exposición al COVID-19.

Como parte de la respuesta al COVID-19, hubo colaboración regional para coordinar las medidas de salud y reactivación económica, abogar para suspender las restricciones de viajes en puertos de entrada terrestres, y avanzar proyectos de infraestructura fronteriza. Hubo progresos sustanciales en proyectos de infraestructura como Otay II, la modernización de los puertos en Otay y Calexico West, un nuevo carril en Calexico East, y una nueva iniciativa para gestionar el tratamiento del agua en Tijuana, entre otros.

Ambos gobiernos han colaborado con Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos (U.S. Customs and Border Protection, CBP) durante el cierre parcial de la frontera desde marzo de 2020 y en preparación para la





# *CaliBaja Moving Forward Together* *CaliBaja Avanzando Juntos*

reapertura de la frontera en noviembre de 2021. En esos 20 meses, CBP y el Consulado General de México en San Diego pudieron auxiliar los cruces fronterizos de emergencia de casi mil personas que no formaban parte de la definición de “viajeros esenciales”. Los primeros días de reapertura en noviembre de 2021 fueron tranquilos gracias a las preparaciones anticipadas. Todos los puertos de entrada tuvieron un aumento en tránsito en comparación con las cifras prepandemia, excepto por Otay Mesa con -1% en cruces vehiculares. El tiempo de espera promedio no excedió las dos horas entre semana y fue cercano a las tres horas en fin de semana en la mayoría de los puertos principales. Se requiere que las personas usen cubrebocas en los puertos de entrada y se les puede pedir que muestren prueba de vacunación al entrar a Estados Unidos. Hay múltiples iniciativas para acelerar los cruces como los carriles exclusivos de procesamiento o “ready lanes”, cambios de ubicación del personal de CBP según se necesiten, y la difusión de consejos a seguir para la rápida inspección de los viajeros.

La pandemia cambió nuestro concepto de una “frontera próspera”, anteriormente limitado a tener buenas estadísticas de ocupación de edificios e instalaciones industriales en Tijuana. Ahora sabemos que la prosperidad fronteriza debe considerar el bienestar en términos de tasas de crímenes, tiempos de espera para cruces fronterizos, y medio ambiente, entre otros factores. Los asuntos más importantes para las relaciones fronterizas son la movilidad, seguridad, migración y comercio.

Hay lecciones claras aprendidas de la reapertura fronteriza a considerar en futuros casos de emergencia. CBP tiene poco personal y debe considerar las distintas dimensiones de la movilidad y seguridad en su gestión del personal. Se necesita mayor financiamiento y una mejor comunicación entre funcionarios electos y el Departamento de Seguridad Nacional. También necesitamos entender mejor cómo la salud pública afecta la seguridad en los puertos de entrada y encontrar nuevas maneras de enfrentar estos riesgos. Con este fin, debemos acelerar los cambios e innovaciones tecnológicas. La integración socioeconómica de la región debería ser vista por los gobiernos federales como un gran ejemplo de lo que podría lograrse mediante la cooperación bilateral y políticas migratorias complementarias que consideren las necesidades económicas locales y respeten los derechos humanos. Un obstáculo central es el de superar los retrasos en los procesamientos de documentos, incluyendo las renovaciones de visas, los casos pendientes de asilo y deportación, y servicios consulares de documentación. Además, se necesita una integración más sistemática para hacer más atractiva la región a la inversión mediante políticas industriales y fiscales coordinadas. Hay oportunidades importantes en contenedores de transporte por carretera y ferrocarril que no se han aprovechado.

La efectividad del cierre fronterizo en mejorar la salud pública no es clara a pesar de producir grandes pérdidas de ingreso y empleo, y deteriorar el tejido social. El análisis de datos es necesario para decidir si esta es una política que debería replicarse en el futuro. También debemos establecer una estructura de gobernanza binacional en salud pública para la próxima vez que emerja una crisis similar. La Cumbre de Alcaldes Fronterizos podría ser un buen espacio para empezar a abogar conjuntamente por estos objetivos.

Este documento fue elaborado gracias al apoyo brindado por Sempra y Otay-Tijuana Venture, LLC.